

La ejecución del general

Cuando en la mañana del 22 de octubre pasado el ex comandante en jefe del Ejército fue asesinado por un comando de pijes oligarcas y sus matones a sueldo, se desinfló uno de los complots mejor preparado, más largamente estudiado y más "traicionado" de los últimos decenios.

La conspiración, que había echado su primera semilla en octubre de 1969, para el Motín del Tacna, fue cambiando de blanco a medida que pasaba el tiempo.

En un comienzo, el cabecilla era sin discusión el ex general Viaux, que tenía un aparente respaldo de amplios sectores medios del Ejército.

Pero a medida que las elecciones presidenciales se acercaban, las condiciones de cabecilla complotador del ex general Viaux, muy limitadas, fueron reduciendo su estatura. Acabaría por ser sólo jefe de pandilla de "ejecutores".

SE UNEN LOS CEREBROS GRISES

A pocos meses del 4 de septiembre, cuando la última tabla del naufragio político de la oligarquía (el anciano Alessandri) comenzó a demostrar sus débiles condiciones, y la candidatura Tomic no daba demasiadas esperanzas a los demócratacristianos que se enriquecieron en el régimen pasado a costa de contratos dolosos con el Estado, la conspiración de ópera cómica que encabezaba Viaux recibió sangre nueva.

Comenzaron a actuar por lo menos tres grupos:

Un grupo de la democracia radical liderado por senadores de todo Chile conocidos, conectado con organizaciones de gusanos cubanos con sede en Miami y con personeros de la Anaconda. (A este grupo pertenecían los terroristas Schilling y compañía).

Otro grupo nació a la sombra del llamado Movimiento Independiente Alessandrista, que contaba con el "asesoramiento intelectual" y financiero de por lo menos un senador nacional, conocido por su habilidad polémica, y un ex director de un matutino de Santiago, además de algunos ex militares.

Y un tercer grupo reunido alrededor de Viaux, en que había otros parlamentarios nacionales, hombres de negocio de la aristocracia (por los apellidos) y varios de los ex oficiales retirados a raíz del motín del Tacna.

Por sobre estos tres grupos se movían algunos altos miembros de la oligarquía financie-

ra y terrateniente del país, que estaban dispuestos a poner parte del "financiamiento necesario". Fue a través de este nivel de la conspiración que los tentáculos de ella penetraron hasta algunos de los más altos dirigentes gubernativos demócratacristianos del país y al seno de algunos integrantes del cuerpo de generales en servicio activo, tanto del Ejército como de Carabineros.

Fue en ese esquema que se dio con mayor énfasis la famosa "campana del terror", cuyo único propósito era preparar opinión pública para dar un golpe de estado en caso de que ganara las elecciones presidenciales la Unidad Popular.

Ahora ya no se trataba de complotar para poner en pie la "dignidad militar", como en la época de cabecilla de Viaux. La meta era consolidar un gobierno civil o militar que protegiera a cualquier costa, con la máscara del anticomunismo, los intereses oligárquicos y de algunas compañías monopólicas yanquis en Chile.

GANA ALLENDE

Cuando en las elecciones presidenciales ganó Allende, el juego conspirativo de oligarcas, ex militares y aventureros de la política chilena se transformó en una cuestión de hecho. Comenzó a ocurrir un fenómeno con doble vía:

Por un lado, los conspiradores aceleraron sus andanzas en contacto con altos mandos militares, activos y personajes claves del gobierno DC.

Por otro lado, los mismos sectores oligarcas, norteamericanos y militares iniciaron "contactos" directos con personeros de la Unidad Popular para tener "mayor claridad" en lo que realmente significaría el nuevo gobierno. En este nivel del juego hicieron de cabeza visible los dirigentes de la democracia cristiana que se autoerigieron en voceros de las fuerzas armadas y sus inquietudes "democráticas".

Las conversaciones y explicaciones a alto nivel comenzaron a ser satisfactorias, sobre todo para los altos mandos de las fuerzas armadas.

Esto resulta bastante explicable, porque en el seno del cuerpo de generales la presencia de la oligarquía es absolutamente mínima, mientras la inmensa mayoría es de burguesía media y baja, que fácilmente pudo com-

(Pasa a la contratapa siguiente)

(De la contratapa anterior)

prender el papel histórico de la Unidad Popular de liquidar parte del sector oligárquico de la economía chilena, para dar paso a la consolidación "sana" de las relaciones de producción capitalistas en un régimen de capitalismo de Estado.

Así, algunos de los generales que en medio de la fiebre alta producida por el triunfo de Allende habían participado con entusiasmo en la "campana de emergencia" para impedirle la asunción al poder, enfriaron sus ideas y comenzaron a mirar con aprensión el complot en marcha.

Lo mismo ocurrió con la mayoría de los "financistas" de la conspiración, que vieron que era más arriesgado hacer el complot (riesgos provocados por la posibilidad de una movilización de masas en escala nacional contra ellos) que llegar a acuerdos de "convivencia adecuados a los nuevos tiempos". Al mismo tiempo, con cada día que pasaba era más difícil confiar en un levantamiento de las fuerzas armadas, porque los altos mandos, muchos de ellos "arrepentidos del pecado golpista", habían decidido dar su apoyo a un gobierno que realizaría las reformas necesarias y drásticas para sacar a flote el deteriorado barco chileno, pero siempre navegando por las aguas del capitalismo.

Pero en el nivel inferior de los conspiradores, en el de la pandilla que dirigía Viaux, estos manejos no tenían eco, y pensaban que el golpe había que darlo de todas maneras. Confiaban, por lo demás, en que la sola presencia de Viaux entre ellos serviría para "electrizar a las fuerzas armadas".

No creyeron en los arrepentimientos de muchos, y sólo consideraron que eran traidores a "su causa" y había que castigarlos. Estas reflexiones los llevaron a elegir como elemento de explosión el asesinato del general Schneider.

Y tan seguros estaban de que no habría ninguna dilación en el funcionamiento del dispositivo conspirador (motín de dos Regimientos en Santiago y otros en Concepción y más al sur, movilización "a favor" del cuerpo de Carabineros y de la policía civil), que planearon el asesinato de Schneider sin tomar ninguna

clase de precauciones, aún utilizando automóviles con patentes reales y de propiedad de ellos o de parientes o amigos.

La sorpresa fue grande para la pandilla formada a la sombra de Viaux, cuando después del asesinato de Schneider, los pilares de su conspiración; la guarnición militar de Santiago, el Cuerpo de Carabineros y el aparato estatal de la policía civil no movieron un dedo. Y, al revés, las propias fuerzas armadas actuando con una "celeridad" sorprendente, se hicieron cargo de todos los organismos de seguridad del país (y en diciembre de 1970 siguen ahí), para "centralizar las investigaciones".

Hay varias maneras de centralizar las investigaciones. Una puede ser para descubrir toda la trama conspirativa que precedió al asesinato de Schneider, llegando aun a determinar el grado de participación de los "arrepentidos", fueran estos militares o civiles. Otra manera es centralizar las investigaciones para que el caso quede limitado a los hechos físicos del asesinato (pandilla de Viaux) y no escarbar en el sector de los arrepentidos, con el propósito de mantener incólumes el prestigio de instituciones respetables o personajes respetables, sostenedores de la "democracia burguesa".

Los hechos parecen indicar que la segunda es la manera que están poniendo en práctica.

También indican que funciona bien la convivencia militar-poder civil, acordada días antes del asesinato de Schneider, que dejó fuera del cuadro los oficios de "negociadores" de la DC.

Pero hay que dejar en claro que este primer fracaso de los complotadores no los ha retirado del poco honroso oficio. Ahora sus raleadas huestes están recibiendo "refuerzos" de parte de sectores oligarcas de la DC. que ven tambalazarse sus grandes negociados contruidos a la sombra de un Estado que fue muy complaciente con ellos en cuanto a créditos y contratos fabulosos. En suma, las contradicciones en el seno de las clases dominantes siguen siendo agudas, y en esta situación siguen participando sectores del imperialismo norteamericano pertenecientes a consorcios como los del cobre, con sus lacayos de siempre.

